

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracón que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscricion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscricion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

ADVERTENCIA.

A pesar de la gran tirada que se hizo del número 96, correspondiente al 4 de octubre, ya se han agotado los ejemplares, y estamos reimprimiendo dicho número á instancia de los numerosísimos suscritores que piden desde 1.º de mes la suscricion, con objeto de no quedarse sin la caricatura de la familia borbónica caminando borricamente hácia Francia.

Un poquito de paciencia, que esta semana quedarán servidos todos.

CRÓNICA POLÍTICA.

Parece que los demócratas hemos decidido apoyar al gobierno: sea así enhorabuena; yo por mi parte



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres mese... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscricion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

declaro francamente que habia resuelto hacer esto antes de que tal acuerdo se hubiera tomado: no necesito añadir que continúo con iguales intenciones, y que perseveraré en el mismo propósito mientras el gobierno cumpla—como seguramente cumplirá—lo prometido en los manifiestos de Cádiz.

Y por Dios que no es fácil el papel de ministerial para quien como yo no entiende mucho, ni aun poco, en achaques de incensario, y sobre todo cuando (segun en mí acontece) la circunstancia de ser ya algo entradito en años aumenta notablemente la dificultad del aprendizaje.

Pero á bien que á nuevos tiempos nuevas costumbres, y si ayer el periodista ministerial podia solamente marchar por el estrecho é ingrato camino de la lisonja, nosotros, los liberales, hemos de arregarlo de muy

distinto modo, y nos diremos unos á otros la verdad, vaya si nos la diremos, toda la verdad, no en son de censura acre ó descompuesta, sino más bien como advertencia cariñosa.

De esa manera diria yo al ministerio, si mi carácter festivo no me lo impidiese, que la democracia tiene entera confianza en él, como sin duda él la tiene en la democracia. Es natural: esta y aquel—quiero decir, la democracia y el gobierno—desean ardientemente la felicidad del país, y esa felicidad solo puede hallarse en un dichoso término de la revolucion tan bien comenzada.

Diriale yo tambien que necesita mucha actividad y más energia para tomar resoluciones que hagan impotentes los esfuerzos de la contrarevolucion; que en los periodos revolucionarios no puede procederse como en

UN ESPECTÁCULO RÉGIO.



Barriendo las inmundicias.

circunstancias normales; que á veces la probidad excesiva y los miramientos de cierta índole pueden convertir á un pueblo de leales en un pueblo de Quijotes; que la instruccion pública—*verbi gratia*—necesita una reforma radicalísima y completa; que... sabe Dios lo que yo diria al gobierno si, como no lo soy, fuese grave y sesudo y circunspecto; pero por fortuna no ha de faltar quién se lo diga, y aun tengo para mí que él se lo sabe perfectamente, y que obrará como quien conoce que sus propios intereses están ligados de un modo indisoluble con los intereses de la revolucion.

Porque eso no puede negarse: en esto son comunes las aspiraciones y los intereses de todos.

Calculen Vds. si habré visto con extrañeza la conducta de algunos señores á quienes aludia *El Universal* en uno de sus últimos números.

Cosa estraña en verdad: termina el primer período de una revolucion que ha trasformado por completo la faz del país; el pueblo procede con sensatez y con dignidad nunca suficientemente elogiadas; el gobierno revolucionario solicita un *empréstito* para dar trabajo á ese pueblo, y el capitalista, cuyos intereses han custodiado esos obreros sin trabajo, se suscribe por... cincuenta mil reales. ¡Oh abnegacion!

Rasgos de esa naturaleza no necesitan comentarios, como se decia en tiempos del antiguo régimen.

Olvidaba decir á Vds. que un capitalista *extranjero* se ha suscrito por mayor cantidad: esto siempre es algo, bien que deja un tanto cuanto mal parado el patriotismo de quien yo me sé y Vds. se saben, y no digo más.

Digo á Vds. en verdad que si los amigos han de ser francotes y campechanos, y si yo he de cumplir el ofrecimiento que antes hice de ser sincero, no puedo prescindir de enderezar tres ó cuatros verdades de tomo y lomo á mis conciudadanos con motivo de la reunion democrática celebrada en el circo del Sr. Rivas el domingo próximo pasado.

Digase lo que se quiera en contrario, amigos míos, es lo cierto que para ser de aficion y por primera vez no lo hicimos del todo mal: y no me refiero á los discursos—que en Dios y en mi alma algunos hubo, no ya medianos, sino excelentes—me refiero al orden, compostura y sensatez con que tal muchedumbre, en momentos de tal agitacion, se condujo.

¡Oh! cuánto y cuán de veras siento no tener algo de serio y de formal para decir cuatro palabras de elogio á mi queridísimo amigo Nicolás Salmeron por su notable discurso: yo espero, sin embargo, que pronto ha de presentarse una ocasion de decirle, en confianza, que me parece un héroe, un dechado de valor cívico, y un profundo pensador (verdad es que esto ya me lo parecia antes); pero ¡ay! que me parece asimismo excesivamente bueno—que tambien en la bondad puede haber exceso.

Un santo, un ángel, aquí donde no hay ángeles ni santos, sino hombres, tiene mucho adelantado para mártir, pero quizá no tiene tanto para buen consejero: santa, noble, sublime es la doctrina de Jesucristo; pero seguid su conducta y es muy fácil que os crucifiquen: no sé si me explico bastante; en caso contrario, por hoy no me parece conveniente explicarme más: en uso de mi derecho paso á otro asunto, y... respétese mi autonomia.

Decia yo, ó queria decir, si es que no lo he dicho, que en reuniones como la del Circo de Madrid no debe pedirse nunca votacion y mucho menos verificarse.

¿Para qué? ¿Con qué fin?

Reuniones de esa naturaleza solo un fin tienen, oír las opiniones de todos, formar ideas más exactas de ciertos principios y de algunos dogmas de que hablamos todos y apenas entienden algunos; *abrazarse las almas*, como decia Martos; lo que en ellas sucede podrá tener más ó menos influencia en la pública opinion, pero nunca podrá ser decisivo.

Reunámonos, pues, eso sí; oigamos á unos y á otros, y... aprendamos, que buena falta nos hace á todos; medios tenemos de conseguirlo y hombres de buena fé hay en el partido y de suficientes conocimientos para lograrlo.

GIL PEREZ.

## GIL BLAS AL PUEBLO,

EN CONFIANZA.

Veo con gusto, amado pueblo, que vas entrando por el buen camino.

En 1854 habia en cada calle un altarcito con las estampas de los generales convertidos en santos. Tanta adoracion no estaba bien, no señor.

Ahora hemos sido más parcos. Apenas se ha visto por ahí algun altarcito, y esto es algo. Un pueblo que sabe ser libre debe ser tambien un poco serio. Pasados los primeros momentos de expansion, debe volver á sus ordinarias tareas, haciéndose estas reflexiones:

—Hemos derribado la tiranía. Hemos constituido un gobierno. Dejemos á este gobierno el campo espedito; no pongamos estorbo alguno, y observemos su marcha. Si le acoso y le persigo todos los días con fiestas, con vivas y adulaciones, este gobierno, compuesto de hombres dignos y de buena voluntad, puede desvanecerse hasta el punto de creer que él solo es la patria, que él solo encierra la salud y la vida de la nacion. Y de aquí pueden nacer muchos males. Seriedad, un poquito de seriedad viene ahora de molde. La libertad no es la bullanga, sino el libre desenvolvimiento de la actividad humana en todas sus manifestaciones para los fines sociales. ¿Con qué mantengo á mi familia? Con mi trabajo. Pues á trabajar, y el fusil en casa por si peligran las libertades de la patria, y nada más. Yo no soy recluta para andar ahora aprendiendo el ejercicio y haciendo por esas calles el papel de soldado. Mi periódico me entera del estado de la política, y no necesito ir á la Puerta del Sol á preguntárselo al vecino ni á obligar á que se ponga ronco el gobierno hablándome desde el balcon.

Esto es lo que Gil Blas aconseja á su antiguo amigo el pueblo.

Pero tambien tiene que decir cuatro palabras á otros apreciables sujetos. Vamos por partes:

1.º He visto con dolor que algunas juntas revolucionarias se van por los cerros de Ubeda. Así no es posible que nos entendamos. A los extremos de una obediencia humillante, por tanto tiempo, no sustituimos el desfreno del mando. La soberania reside en la nacion, y la nacion la ha depositado en el gobierno porque merece su confianza. No olvidarse de esto, que es muy necesario para que marchemos por la via del progreso.

2.º Dicen algunos que para nombrar el gobierno han debido asistir á Madrid un individuo de cada junta de las capitales de provincia. Larga era la tarea, pero aun así no se conseguia el propósito, porque las juntas de los pueblos dirian que ellas son tambien soberanas y no habian votado. Y ya veis que esta tarea seria interminable. Más aun: suponiendo que un individuo de cada junta de España habia de asistir á la central, quedaria siempre en pie el argumento, porque seria necesario que antes se nombrasen todas las juntas por sufragio universal. ¿Comprendéis ahora todos los inconvenientes de este procedimiento? Juicio, señores, juicio! Cuando hemos obedecido por tantos años á los gobiernos de Isabel de Borbon, me parece que bien podemos darnos por satisfechos con el gobierno provisional que tenemos. ¿Digo algo? Si no fuera una frase muy vulgar, os diria en confianza:—Caballeros, *no meter la pata*.

3.º Me dirijo á los ministros. Parece que el número de pretendientes es infinito. ¡Válgame Dios y qué hambre hace! Mucho tino, mucho pulso en la provision de empleos; temo que se cumpla una de mis predicciones, la de que los bullangueros y los entrometidos son los primeros que sacan raja. ¡Cuidado con los patriotas de la vispera! Algunos nombramientos me han dejado *patidifuso*; y no digo más sobre esta cuestion, porque habrá que insistir mucho en ella. Todo se andará.

## MELODÍAS BUFAS.

XXXIV.

UN RACIMO DE VERDADES.

A ti te lo digo, pueblo,  
entiéndelo tú, gobierno.

Aun resuena tu voz en mis oídos,  
y por calles y plazas  
flores y versos hallo confundidos,  
que eternos van á ser segun las trazas.  
Aun el ¡quién vive! de tu armada gente  
me suele despertar: por eso quiero,  
dejando la política pendiente,  
decirte las verdades del barquero.  
Esclavo, te adulé; rey, te critico;  
mas que te tengo amor bueno es que notes,  
que ama la madre al chico  
y con todo, le suelta sus azotes.

Aura de libertad es la que aspiras  
quizá por vez primera:

no la envenenen tus aciagas iras,  
que aura es que vivifica y regenera.

Si de ella haces buen uso

grande y feliz te encontrarás mañana;

si abusas ó yo abuso

por torpe, ó bien porque te dé la gana,  
pronto verás, volviendo á la agonía,  
que libertad que el pueblo no comprende,  
se trueca en vergonzosa tiranía

que cuanto más se oculta, más ofende.

Y escrito está en los fastos de la guerra  
por invisible mano,

que allí donde una libertad se entierra,  
allí nace un tirano.

—¿Qué cosa es libertad? Hay majaderos

que piensan que á ese grito  
pueden vivir de balde, andar en cueros,  
y hasta hacer de sus deudas finiquito.

Hay quien se llama liberal, y pide

que al pan se ponga tasa,

que de sus fincas el Estado cuide,

que le bajen el precio de la casa.

Y hay quien echando á broma

eso de autoridad y de justicia,

A no pide, sino toma

aquello que le causa más delicia.

En fin, ¿qué más? en el primer momento

de publico entusiasmo,

cuando empezó en Madrid el movimiento

que la futura edad sabrá con pasmuso

del parque en el camino

tropecé con un hombre ya maduro

alto de talla, de color cetrino,

más liberal que Riego, de seguro:

Llevaba el tal sugeto

al hombro una honita tercerola,

una lanza en la mano, de respeto,

un sable al cinturón y una pistola.

¡Viva la libertad! gritaba loco;

pero yo que le oia,

—«Camarada, exclamé, poquito á poco:

modere su alegría.

¿Qué libertad es esa que sustenta

y de seguro adora,

si se ha cargado usted tanta herramienta

que ni libre de accion se encuentra ahora?

Suelte usted esa lanza

cuyos pedestres usos no comprendo,

y si no confianza

halle la libertad que va pidiendo.»

Lo mismo hoy te repito,

pueblo que siempre el bien tomas á sorbos:

ser libre y ser honrado es muy bonito,

pero es preciso serlo sin estorbos.

Y tú, gobierno, que el bajel conduces

al puerto suspirado,

quita faroles, pero añade luces,

ménos fusiles, pero más arado.

Mejorar é instruir: de esta manera

rellenarás la fosa

donde una raza, oprobio de la iberia,

entre vicios y crímenes reposa.

Piloto denodado en mar sereno,

justicia y proteccion halle en tí el bueno;

pero si chista el malo,

¡viva la libertad! y mucho palo.

M. DEL PALACIO.

## LOS HÉROES DEL NEGOCIO.

Es hoy muy comun que cuando un ciudadano come una tontería ó una infamia, políticamente hablando, y otro se la censura, exclama el primero:

—¿No estamos en tiempo de libertad? Pues vaya una libertad la de ciertas gentes que no le dejan á uno vivir tranquilo. En uso de la libertad hago esto ó lo otro. ¿Por qué me critican?

Esto es lo que dice mucha gente cuca.

Pero entendámonos de una vez.

Ciudadano español, tú tienes, por ejemplo, la libertad de dedicarte á prestamista. Bueno. Pero yo, que no te pego ni te obligo por la fuerza á que cambies de oficio, tengo tambien la libertad de criticar la manera que tienes de aumentar tu capital, á costa de las lágrimas del pobre.

Tú haces lo que quieres dentro de las leyes, lo cual es muy justo. Yo manifiesto mi opinion en lo que respecta á tu vida, y los dos hacemos uso de nuestra libertad.

No digas que ataco la libertad censurándote, como yo no digo que atacas la mia, aunque tu usura me cueste un ojo de la cara y de cualquier parte.

Tampoco digas que me meto en la vida privada, porque aquello que se roza con la política, las cos-

tumbres y la sociedad en algo, merece la pena de ser conocido.

El respeto a la vida privada nos puede llevar a muchos excesos lamentables.

Mañana, por ejemplo, se presenta a Vd. un hombre solicitando la plaza de administrador de sus bienes.

A Vd. le gusta el sugeto, porque tiene buen ver y buen oír.

Sin embargo, de seguro que le manda Vd. volver al día siguiente, y aprovecha ese intermedio para pedir informes.

Estos informes, pongo por caso, son desagradables, y al día siguiente, cuando el sugeto vuelve, le dice usted:

—Amigo mío, he preguntado a Fulano y Zutano y me han dado de Vd. malos informes: parece que ha sido Vd. condenado por sustracción de ciertas sumas.

—¿Qué infamia! (podría entonces contestar el ladrón.) Es decir que va no se respeta la vida privada. ¿Y a esto se llama libertad? Es verdad que he robado, si señor, pero esos son hechos particulares que en nada se rozan con la política y que nadie tiene el derecho de publicar.

—Eh?

—Le parece a Vd. lógico lo que antecede?

Y si necesitamos pedir informes, es decir, averiguar la vida y milagros del que va a administrar nuestros bienes, ¿por qué no ha de hacerse lo mismo con los que aspiran, en más ó menos escala, a administrar los bienes de la nación?

—Puede Vd. querer para manejar los fondos públicos al hombre que no le inspire confianza para manejar los suyos?

Sentados estos preliminares, entremos en materia.

En Madrid hay hombres ricos, como en todas partes; y, como en todas partes, no sería malo conocer la manera que ha tenido de hacerse rico cada uno de esos hombres.

Sería un estudio muy bonito.

Quizás GIL BLAS, si tiene tiempo, se dedique a él.

Porque hay que tener en cuenta esto: El año 1850 deja Vd. a su señor poseedor de ocho cuartos en cobre.

Vuelve Vd. el año 1860 y le encuentra poseedor de ocho millones.

—¿Cómo se obran estos milagros? Ayúdeme Vd. a sentir.

—¿Qué tiene ocho millones, no cabe duda; que, no tenía más que ocho cuartos, es ciertísimo: ¿cómo pues han hecho los millones ese viaje de circunvalación?

—¿Qué espíritu los ha atraído? ¿Qué senderos tortuosos y desconocidos hay desde todos los ródios de la esfera mercantil al centro? ¿Y por qué es centro de esa esfera el bolsillo de unos y no el de otros?

—Misterio, misterio!

Sea lo que quiera, lo cierto es que en Madrid hay banqueros; es decir, hombres que poseen muchos millones ganados con el sudor de su frente y de las nuestras.

La Junta revolucionaria los llamó el otro día y les dijo:

—Caballeros (si lo sois), la patria os pide por mi boca un favor. La clase trabajadora necesita comer, y para comer decentemente necesita trabajar, en lo cual no se parece a otras clases que yo sé. La Junta dará trabajo a los pobres, y para pagarlos va a abrir un anticipo reintegrable de un millón de escudos entre los vecinos de Madrid. Vds. son los principales capitalistas; ¿por cuánto se quieren Vds. suscribir?

Aquí quisiera yo tener la pluma de Homero ó del marqués de Sevillano.

No olvide Vd. que eran veinte los capitalistas.

Y que entre los veinte reunen el dinero que nos falta a los demás.

Y que ese dinero, suyo y muy suyo al presente, quizás ayer era de Vd., y hoy debiera ser mío.

En fin, los veinte capitalistas, cada cual atento a los millones de su caja de hierro, se rascan la oreja y meditan.

—Oh musas, oh poderes invisibles que traéis en vuestras impalpables alas azules los cuentos de *Las mil y una noches*, los amorosos acentos de Petrarca y los ecos del cencerro de Chironil! Oh musas, no penetreis en la mente de esos veinte héroes, más valientes que Godofredo de Bullon!

—Sí, más valientes! Sostengo la palabra.

Combatir en la guerra por una idea noble, lo hace cualquiera.

Arriesgar la vida por la patria, lo hacen todos.

Dar de comer al hambriento, lo hace el que puede.

Y dar buenos consejos al que los necesita, lo hace el que no tiene un cuarto.

Pues bien: un hombre atestado de millones se ve invitado a suscribir para una obra de caridad, sin que pierda su dinero, sino solo que lo adelante, y ese hombre, registrando entre todos sus millones, no encuentra más que dos mil quinientos duros que ofrecer.

—¿No es verdad que es un acto de valor?

Porque han de saber Vds. que los veinte banqueros se suscribieron solo por cincuenta mil duros, a dos mil quinientos cada uno.

Y ninguno se desmayó.

Y, lo que es más heroico, ninguno se puso encarnado.

Si Isabel de Borbon antes de marcharse los hubiera llamado y les hubiera dicho:

—Señores, necesito para mis caprichos unos cien millones de escudos. Doy por ellos unas cuantas bandadas, unos cuantos títulos, unas cuantas cruces, etc.

Quizá los cien millones hubieran salido de la reunión de los veinte capitalistas.

Pero se trata del pueblo. Se trata de aliviar la clase menesterosa, se pide solo un anticipo reintegrable, en beneficio quizás de la humanidad y del orden público, y nuestros grandes capitalistas reunen cincuenta mil duros.

Algunos periódicos publican los nombres de los veinte héroes, y yo no lo hago porque a pesar de todo no quiero se diga que entrego a la gran publicidad de este periódico una cuestión que pudiera acarrear odios personales.

En uso de mi libertad he juzgado la actitud que nuestros capitalistas han adoptado haciendo tambien uso de la suya.

Ahora que juzgue el pueblo.

LUIS RIVERA.

### LOS PRETENDIENTES

Los periódicos franceses han dado tantas noticias acerca de los sucesores probables a la corona de España, que ya es cosa de tender una miradita por encima de los Pirineos y ver qué gente es esa que está pensando en venir a comer con nosotros, porque, según de quien se trate, mandaremos ó no poner la mesa.

La cuestión es grave. De algun tiempo a esta parte el empleo de rey es un piquillo comprometido, y desde la última calaverada en Maximiliano en Méjico, no sé yo cómo hay quien piense formalmente en meterse en casa ajena.

—¿Quiénes son esos caballeros que disputan y gritan y se desatinan charlando mucho y repitiendo el nombre de España?

—Ah! ¡Ya los veo! ¡Los ve Vd., lector? Asímesé Vd. conmigo a los Pirineos y mire Vd. hacia abajo.

—¿Ve Vd. este primer país, que es la Francia? Mire usted, mire Vd. que agitación, qué idas y qué venidas, y qué de palabras al oído, y qué de cartas escritas de prisa y corriendo, y qué de visitas diplomáticas y de sonrisas oficiales. Mire Vd. aquel sugeto que se mueve tanto; ese acaba de llegar a París, y sin descansar del viaje siquiera, echa a correr al palacio de las Tullerías.

—¿Esta el emperador? —No señor, está en Biarritz. —Abur. Y vuelve a ponerse en camino y se viene a Biarritz hablando solo. Vd. no sabe quién es ese?

—Sí, hombre, si le debe Vd. conocer... es el príncipe Napoleón!

Ahora mire Vd. un poco hacia arriba, ¿ve Vd. la Italia? Bonito país, ¿eh? Vea Vd. cómo se agitan allí las gentes y cómo va y viene el príncipe Amadeo... dicen que su papa nos le quiere echar para aquí. ¿Le gusta a Vd.? Es guapo muchacho. ¿Qué hacemos, le dejamos pasar? Tiempo hay, ¿verdad lector? Tiempo hay de pensar en eso.

Mire Vd. allá la Prusia, tan grandota y tan reluciente. Vea Vd. cómo brillan al sol sus millares de millares de bayonetas. Gran nación, ¿eh? Poderosa, ¿eh? Magnífica, ¿eh? Vea Vd. cómo se agita Bismark y va de un punto a otro hablando muy de prisa; es muy listo ese hombre, ¿eh? Pues no crea Vd. que se está ocupando de cosas propias, no. El está pensando a quién nos podría enviar aquí. Vd. no sabe qué desde que ha sabido nuestra revolución está muy contento?

Como que tiene sus pretensiones de encerrar a Napoleón entre Prusia y España. Vaya, vaya, qué cosas! ¿Qué le parece a Vd. de eso?

Pues ahora eche Vd. una mirada por otro lado. ¿Ve Vd. aquellos puntitos que se ven en medio del mar? Son las islas británicas; es la Inglaterra, la sabia Inglaterra. Allí hay un principito que dicen que nos conviene. También eso es largo de contar y no me parece a mí muy católico; pero en fin, déjelo Vd. correr, que por pedir no se pierde nada, ¿eh? Figúrese usted que nos dijera a guisa de obsequio: Allá va ese jovencito que hemos educado aquí; ¿qué tal? Nosotros responderíamos lo que mejor nos pareciera. ¿A Vd. que le parece?

Vamos a mirar ahora por otro lado...

Figurémonos que...

Pero lector, ¿dónde se ha metido Vd., hombre? A ver, señores, ¿quieren decirme dónde?..

—¿Válgame Dios! ¡Pues no me han dejado solo!

—¿Qué quiere decir esto?

Habia traído un español para que me dijera su opinión acerca de estos pretendientes a la corona, y mi hombre me vuelve la espalda. Me parece que no necesito saber más. ¡Vaya, vaya, está visto que no se puede hablar de ciertas cosas!

—Pretendientes! ¡Reales pretendientes!

Yo comprendo que estareis animados de los mejores deseos. Yo veo que os seducirá la idea de venir a España a ser los amos, y lo creo tanto más, cuanto que a mí me pasaría lo mismo.

Debe ser tan hermoso eso de llegar un hombre con sus manos levadas y encontrarse un país grande, abundante, rico, y sentarse en el trono de este país diciendo:

—Pues señor, bien. Todo esto es mío, vea Vd. por donde me encuentro hecho un propietario de las afueras.

Pero es preciso que penseis en una cosa, queridísimos pretendientes.

Para llegar a tan feliz posición, ¿contais con algo? ¿Os conocemos por acá?

—¿Nos será agradable vuestra visita?

—¿Ha de parecernos bien a nosotros, españoles, la real presencia de un jefe que no nos entienda cuando le digamos—*Buenos días?*

—¿Contais con el apoyo del país?

—¿Creeis tenerlo todo conseguido porque os apoyen dos ó tres córtes extranjeras y porque os adulen los periódicos de ciertas ideas?

—¿Sospechais que el país está por los tronos?

—¡Ah! pensadlo bien antes de dejar escribir vuestro nombre en ninguna candidatura.

Reflexionad despacio antes de dejar vuestra casa y el comedor de vuestro papa.

Pensad con calma en esto de los movimientos populares.

Convencéos de que casi todos los pueblos de Europa se inclinan a la democracia, aunque parezca mentira.

Y si despues de pensar todo esto consentís en secundar los planes de este ó el otro arreglador de naciones, no echeis luego las culpas a nadie de lo que os suceda.

—¿Os acordais de Maximiliano?

Era muy liberal (decían); muy santo, muy bueno. Pues ya veis como santo y bueno, y liberal y todo, le cortaron la cabeza.

—¡Ojo, pretendientes, mucho ojo!

Se dan casos.

EUSEBIO BLASCO.

### CABOS SUELTOS

Los números son cruces; los números poseen una elocuencia que deja muy atrás a Olózaga, y prueba bien segura es la que da ayer *Las Novedades*.

Publica este colega el arreglo de la secretaria de la presidencia del Consejo de ministros, hecha por el general Serrano, que asciende a 25.100 escudos.

Y debajo pone la de Gonzalez Brabo, que importaba 25.100 escudos.

Acto continuo añade *Las Novedades* que lo deplora. ¿Y qué diré yo?

Tenemos a D. Nicolás Rivero al frente del ayuntamiento de Madrid. Gracias a Dios que vamos a ver realizadas una porción de mejoras y a remover algunos obstáculos que se oponían a ellas.

La cuestión de cementerios se va a resolver inmediatamente.

Dentro de poco hasta podrá uno morirse con cierta expansion, y sin pensar que lo van a empaquetar en esos miserios éstantes de las Sacramentales.

En la reunion democrática se presentó el Sr. Bernabeu y habló de cosas que espeluznan. Solo que ya nadie se conmueve por palabra de más ó menos, y la sensatez del público hace siempre justicia a los terroristas.

No me opongo a que cada cual manifieste públicamente sus ideas; yo escucho a todos, y despues hago lo que el personaje del pasillo de Serra:

...y luego nos iremos a comer.

La reunion democrática, celebrada en medio del mayor orden y compostura, probó a los reaccionarios que nadie debe temer el derecho de reunion.

Solo los gobiernos tiranos se asustan de estas cosas. Creemos conveniente que el público vaya adquiriendo las costumbres de los pueblos libres; y una de ellas es la de discutir todas las grandes cuestiones, manifestando claramente al gobierno por dónde van las corrientes de la opinion.

Ea, ya tenemos reconocida la libertad de cultos en principio; pues bien, pregunto, ¿será que la teología haya de continuar explicándose en las cátedras de la universidad?

Si así se hace, pido que se establezcan cátedras de otra teología; pero no será, porque esa sería la mayor de las contradicciones.

Llamamos la atención de nuestros amigos del municipio sobre la obra que, aprobada por el ayuntamiento pasado, se está llevando a efecto en la parte lateral del Museo de pinturas, donde se abrió la nueva entrada del Retiro. Para corregir el gran declive que forma se está rellenando con tierra, en vez de rebajar la pendiente y dejar al descubierto la hermosa fachada del Museo, enterrada por aquel lado, y á la que se podía dar ingreso por una buena escalinata.

Lo contrario va á ser afezar aquel elegante pórtico con una ridícula joroba, y creemos que el tiempo de las jorobas ha pasado ya.

✱

Hay en Madrid unos 27 conventos de monjas, que vienen á contener sobre 500 individuos.

Me parecen muchas.

✱

¡Como siempre!

La *Gaceta* nos ha dado ya el alegrón.

A todo el ejército, pronunciado ó no, se le da su gradito correspondiente.

Y todos contentos.

¡Hasta otra, señores!

¡Como siempre!

¡Un grado á este y al otro!...

Un ascenso al que...

No quiero continuar.

Yo he padecido por la causa de la libertad;

Yo he defendido en todos tiempos la misma idea;

Yo he predicado los principios que hoy triunfan y quisiera haber visto una cosa nueva.

Pero no, un gradito á todos... á todos, ¿lo entiendes, lector?

Lo dicho: ¡como siempre!

En los momentos de las grandes expansiones, asoman también las grandes generosidades.

Las expansiones pasan, pasan también las generosidades.

Y solo queda la nación.

Se dijo: la marina renuncia á ascensos.

Se dijo: el ejército renuncia también.

Decía Hamlet:

*¡Palabras, palabras, palabras!*

Apuremos las heces.

Como á los paisanos no se les puede dar un grado para contentarlos de una vez, hay que ir poco á poco ayudándoles á vivir.

Los ministerios están llenos de pretendientes.

Todos se empujan y se codean.

La cosecha promete, y como no veo disminuir los destinos, creo que dentro de poco no va á haber más que dos personas sin empleo, Isabel de Borbon y GIL BLAS, los dos polos de la política.

✱

Ya se han tomado por el ministerio de Gracia y Justicia determinaciones en sentido liberal.

Adelante por ese camino, adelante y sin miedo y sin reparo.

La reacción se prepara por nuestros enemigos: iguálemos las condiciones de la lucha.

✱

Supone cierto periódico que GIL BLAS tira la piedra y esconde la mano; y para darle una prueba de que esto no es cierto, le suplicamos que firme sus artículos y dé sus nombres al público como GIL BLAS da los suyos. Para vernos la cara es menester que todos nos presentemos sin careta.

Conozcámonos ya, porque de lo contrario tengo el derecho de decir al pueblo:

—Desconfía de los que no se atreven á poner su firma al pie de sus escritos. Ellos hablan en nombre de la libertad para matar la libertad, como los neos se valían del Parlamento y la prensa para combatir y anatematizar la prensa y el Parlamento.

✱

Hemos recibido una carta de Arganda, en la que se desmiente lo dicho por GIL BLAS en el número anterior. A nadie negamos nuestras columnas para que se defienda con arreglo á los condiciones materiales de esta publicación, pero solo insertaremos lo que á nombre y firmado por la junta revolucionaria, con el sello ó membrete de la misma, se nos remita.

La cuestión es esta:

¿Es cierto ó no que la junta de Arganda se formó de los individuos del último ayuntamiento?

¿Aquella junta quemó, rompió ó guardó los retratos de la ex-reina?

Conteste á esto la junta breve y categóricamente, y lo insertaremos, reservándonos para entonces otros por menores.

✱

¡Ah, qué noble ejemplo!

He leído con júbilo la notable carta en que Topete dice al duque de la Torre que no acepta las recompensas que éste le ofrecía.

¿Cómo se destacan en medio de las luchas diarias esos enérgicos caracteres que asoman por el horizonte?

Tengamos esperanza.

✱

El domingo se ejecutó en el teatro Nacional de la Opera una función en obsequio de los jefes y oficiales del ejército.

Representóse *La Mutta*, alcanzando numerosos y nutridos aplausos Tamberlik y Selva. El primero cantó una sentida romanza, letra de nuestro compañero Palacio, que fué repetida á petición del público.

Imitando por vez primera el lenguaje de *La Epoca*, me atrevo á decir que todas las localidades del teatro estaban ocupadas por la buena sociedad de Madrid.

El palco de la ex-reina estuvo ocupado por los ayudantes de los generales de la revolución. ¡Y muy dignamente ocupado!

✱

El miércoles debe ponerse en escena en el teatro de Variedades el drama trágico *Otelo, el moro de Venecia*, desempeñado por Delgado y la Rodríguez.

Es cosa de asistir.

✱

Con referencia á una noticia de persona extraña á la redacción, pues á nosotros no nos gusta meternos en interioridades, dijimos días atrás que un individuo del regimiento de Iberia había regalado un tapete al general San Roman.

Hoy otra persona que debe saberlo nos asegura que el hecho no es exacto, y que el tapete consabido debe ser uno que existe en la Dirección de infantería, en el salón llamado de directores, y que pertenece al arma por consiguiente.

Como quiera que el asunto no vale la pena, y que ya al dar la noticia empezamos poniéndola en duda, haremos lo que suelen hacer los diplomáticos: dejar la cuestión sobre el tapete.

Así como así, no vamos á estar siempre hablando de sobremesa.

✱

Dice *El Charivari*:

«El último número de un periódico ilustrado publicaba un grabado representando el desembarco en Cádiz de los generales de la revolución, con estos renglones debajo:

«Acontecimientos de España.—Desembarco en Cádiz de los generales desterrados en las islas Canarias.»

La censura admitió el grabado, pero no la leyenda, que la dejó reducida á estas palabras: *Acontecimientos de España, desembarco en Cádiz.*

Lo de los generales desterrados en Canarias pareció subversivo al gobierno de Napoleon.»

La tirapia se asusta hasta de su sombra.

✱

Amigos míos, y me tomo la libertad de llamar así á los señores ministros, y más especialmente al encargado de Fomento, que no recuerdo quién es ni me importa, amigos míos, repito, es preciso obrar y obrar activamente.

La libertad de enseñanza no puede hoy plantearse de un modo absoluto, no; todos lo comprendemos; pero puede prepararse su advenimiento. Entre tanto es indispensable que exista enseñanza oficial, y para que exista es necesario arreglarlo de un modo conveniente. ¿Estamos? Bien se me alcanza que ahora se presenta aquí un problema de difícil solución para algunos.

Si las cosas continúan como están, la enseñanza oficial será, como ha sido hasta hoy, neo-católica.

Si planteamos reformas inmediatas antes de venir las Cortes Constituyentes, pasamos por encima de la ley.

Aquello es un mal, esto es una desgracia; entre dos males la cosa es clara, elijase el menor.

En periodos revolucionarios las cosas suceden y deben suceder de muy distinto modo que en circunstancias normales.

Modifíquese pues liberalmente la enseñanza, pronto, hoy mismo; principiase el curso á la mayor brevedad derogando los reglamentos del reaccionario Catalina, sin perjuicio de someter á la deliberación de las Constituyentes un plan completo de instrucción pública para que sea ampliamente discutido.

Entre tanto, por el personal que se encargue de tan importante ramo de la administración pública, podrán juzgar con acierto de cuáles sean los pensamientos del gobierno para mañana.

✱

Decía el Sr. Barzanallana en uno de sus últimos discursos lo que sigue, que recomiendo á la atención de todos:

«Somos unos 16 millones de españoles; 6 millones de habitantes necesitan pagar 90 millones de reales para el clero, y 10 millones de españoles sobre unos 60 millones. ¿Puede darse una situación más necesitada de remedio?»

¡Gobierno liberal, á tí te toca poner remedio á estos excesos!

✱

A un señorito.

Dichoso tú que naciste con tan propicia fortuna, que te casaron con una... señora; por quien te viste en los cuernos de la luna.

✱

Dicen que Catalina, el neo más cínico de cuantos neos existían, porque ahora parece que no existen, va á ser procesado criminalmente por una cuestión en que hay de por medio algunos robles y quizás también varios alcornoques, dicho sea con perdón de Orovio, que tal vez se dé con alguna razón por aludido.

Así debe ser: hágase luz, mucha luz en estos asuntos para que pueda apreciarse en toda su extensión los grados de moralidad del último gobierno de Isabel II, la magnánima.

✱

Se ha acercado á nuestra redacción el valiente patriota Felipe Encabo, diciéndonos que él fué el primero que colocó el día 29 de setiembre la bandera revolucionaria en el balcón del Principal.

Para efectuarlo, parece que se vió precisado á subir por las puertas y balcones todavía cerrados.

GIL BLAS le da la enhorabuena, y tiene un placer en hacer público estos rasgos de patriotismo.

Sr. Director del periódico satírico GIL BLAS.

Muy señor mío y correligionario de mi particular estimación: En el núm. 98, tercera época de la democrática publicación que Vd. con tanta gloria suya y ventajas propagandistas dirige, acabo de ver un artículo firmado por Eusebio Blasco, en el cual se sientan proposiciones como la de suponer *«que los curas se han hecho para decir misa, y nada más que para eso;—que nada tiene que ver la religión con la política;—que cuando el cura hable de política se le deje solo;—que á todo sacerdote católico se le deben cerrar las puertas de las casas;—que habiendo necesidad de muchos sacerdotes (excelente manera de agrupar, atrayendo al buen camino, ha escogitado el Sr. Blasco)—es preciso aumentar el número ó borrar la lista; y por fin, que siempre que se encuentre á quien vista sotana, se contentará con decir á los liberales: ¡ajo, que pasa un cura!»*

Yo, Sr. Director, que vengo predicando y dando publicidad de palabra y por escrito en la forma que las circunstancias me han permitido, á costa de largos sufrimientos, las máximas sublimes de la moral social del Evangelio, de donde la gran revolución de 1789 tomó su fórmula de libertad, igualdad y fraternidad; yo, que estoy en la persuasión de que todos los actos de la vida del hombre, así individual como colectiva, tienen la moralidad y que veo consagrados en la historia los servicios y sacrificios de los Apóstoles del Divino Maestro, que no eran más que trece, y que me admiro de la constancia en la vocación de un Juan Hus, de un Galileo, de un Savonarola, de un Voltaire, un Muñoz Torrero y otros mil, que por ser pocos respectivamente no lograron sino depositar las semillas que, regadas con su sangre, hoy fructifican, me siento dominado de hondo pesar al leer el artículo del Sr. Blasco, por el cual los clérigos liberales, por ser pocos, se pide seamos arrojados de todos los campos, perseguidos y escarneidos por todos los partidos y reducidos á la condición de párias, y este es error sin duda involuntario, que deploro.

Suyo afectísimo, JUAN ALVAREZ.

Madrid Octubre 12 de 1868.

Lo que GIL BLAS desea es que el cura sea cura y no anatematizador de liberales.

## PASATIEMPO.

Solución al Jeroglífico del número anterior: *La opinión tiene más fuerza que la verdad.*—STOBEE.

## CHARADA.

Es bebida mi primera,  
artículo mi segunda;  
mi todo pone al casado  
en muy fuertes apreturas.

(La solución en el próximo número.)

## Correspondencia de GIL BLAS.

D. S. D. (Casino industrial carmonense).—Srvale de recibo esta nota por los 25 rs. del semestre.

D. F. de la B. (Oviedo).—No son 26 sellos, sino 30, los que ha debido remitir; debe Vd., pues, 4 sellos.

D. F. C. (Oporto).—Está Vd. equivocado suponiendo que el timbre para Portugal es igual al de la Península: cada número para Portugal cuesta un sello de 25 céntimos; por eso se cobra la suscripción al mismo precio que los demás puntos del extranjero.

D. R. A. (Madrid).—No es á GIL BLAS á quien debe Vd. pedir respeto y consideración para los vencidos en Alcolea, porque GIL BLAS la ha tenido siempre, como lo prueban sus escritos. Vea Vd. el suelto que publicamos en el número anterior, plana cuarta, tercera columna. Nuestra sátira no se dirige á militares que son nuestros hermanos y además hombres de honor.

D. E. de I. (Vigo).—Remita Vd. 11 rs. y son 15 para provincias. No se equivoque Vd. otra vez.

## DAVID B. PARSONS

Calle del Prado, 4.—Madrid.



Bombas de todas clases, arados legítimos Howard máquinas de vapor, máquinas agrícolas, pintura mineral, relojes para el campo, artículos de hierro dulce y de hierro galvanizado, mangas de goma y de lona, jeringas y lanzas de riego, palas, etc., etc.—7.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.